

cansable actividad del rey; mientras que Carlos iba á perder el poder de la casa de Borgoña, en su lucha contra la Alemania, los Suizos, y el duque de Lorena, Renato, en el sitio de Neuss, en las batallas de Granson, de Morat y de Nancy, Luis XI detenía una invasión inglesa, firmando hábilmente con Eduardo IV el tratado de Pecquigny, en 1475; volvía á tomar á Perpignan al rey de Aragon, castigaba sin misericordia á los señores que le habian vendido tantas veces, el conde de Armañac en 1473, el duque de Alençon en 1474, el condestable de San Pol, 1475, el duque de Nemours, 1477. Luego, despues de la muerte del duque de Borgoña, reunió al dominio real el ducado y el condado de Borgoña, la Picardía y el Artois; bien hubiera querido tomar tambien la Flandes y los Países Bajos, pero la duquesa Maria de Borgoña casada con Maximiliano de Austria, rechazó así las intrigas como las armas de Francia. La batalla de Guinegate fué indecisa en 1479, el tratado de Arras dejó á Luis XI sus conquistas; el Artois y el Franco-Condado debian servir de dote á la jóven Margarita de Austria, desposada con el hijo de Luis XI. A la muerte de Renato de Anjou y de Carlos de Maine, los bienes de la casa de Anjou (la Provenza, el Anjou, el Maine) fueron reunidos á la corona, 1479-1481; y otros muchos dominios que habian sido confiscados aumentaron todavía el de la corona, y la unidad territorial de Francia se hallaba fundada. — Su administración vigilante, enérgica, habia aumentado igualmente las fuerzas de la monarquía; las gabelas, los impuestos de todo género habian triplicado, el pueblo estaba descontento; pero como dice Comines, el rey gastaba todo por el interés de su gobierno; la justicia real habia hecho nuevos progresos (Parlamentos de Grenoble, 1453, de Burdeos, 1462, de Dijon, 1477; los magistrados declarados inamovibles, etc.); pero la justicia prebostal de Tristan el Hermite (el Ermitaño), los juicios por comision, habian excitado los odios contra el rey; el ejército era cuatro veces mas numeroso que antes, y se ejercitaba durante la paz las plazas fronterizas se hallaban fortificadas. La creación de los correos en 1467, era particularmente favorable á la acción del poder real. — Luis XI trataba de multiplicar sus recursos, desarrollando la riqueza del pueblo; protegió al comercio y á la industria, se ocupó de los caminos, de las ferias, llamó operarios extranjeros, introdujo en Francia la cultura de la morera y la industria de la seda, hizo muchos tratados de comercio, estableció en Paris la imprenta desde 1469 y en otras muchas ciudades de Francia: « Si yo vivo todavía algun tiempo, le decía á Comines, no habrá en el reino mas que una costumbre, un peso y una medida... estableceré una gran policía en el reino. » Pero no tuvo el tiempo de acabar su obra: retirado al castillo de Plessis-les-Tours, rodeado de algunos oscuros servidores, como Oliverio el Daim, Tristan, pidiendo la vida á su codicioso médico Collier, redoblando sus devociones cristianas, haciendo venir de la Calabria al venerable San Francisco de Paula, siempre activo, y siempre temido y aborrecido, murió el año de 1483, y fué enterrado en Nuestra Señora de Clery. Dejaba de su segunda mujer, que habia tenido abandonada, un hijo, Carlos VIII, y dos hijas, Ana, casada con el señor de Beaujeu, y Juana, casada con Luis, duque de Orleans. Se le atribuyen las *Cien Novelas nuevas*, á lo menos, una parte de estos cuentos imitados de Boccacio; hizo redactar á su vista, para sus hijos, el *Rosal de las guerras*, por Estéban Porchiar. Las *Memorias de Felipe de Comines*, que habia agregado á su persona desde la entrevista de Perona, le dan á conocer particularmente. Basin de *Rebus gestis Caroli VII et Ludovici XI*, Legend Duclos, el P. Mathieu han escrito su historia, y recientemente Irb. Urgeay.

Luis XII, nac. en Blois, en 1462, hijo de Carlos de Orleans y de Maria de Cléveris, viznieta de Carlos V; fué duque de Orleans á la muerte de su padre en 1464, y obligado por Luis XI á casarse con su hija Juana, princesa virtuosa, pero fea y contrahecha, en 1476, y al advenimiento de Carlos VIII disputó el poder á Ana de Beaujeu con mas turbulencia que ambicion verdadera. La destreza de Mad. de Beaujeu, le hizo frustrar en su empresa, á pesar de los Estados generales de Tours, en 1484; la guerra que emprendió á la cabeza de los señores, fué llamada por los contemporáneos *la guerra loca*, y cuando se reunió al duque de Bretaña Francisco II, fué batido en San

Aubin del Cormier, en 1487 y estuvo encerrado muy estrechamente en la torre de Bourges durante tres años. Libertado por Carlos VIII, le secundó en la expedición á Italia, derrotó, con la vanguardia, á los Napolitanos en Rapallo, en 1494, se encerró en Asti, comprometió la retirada de los Franceses, elevando pretensiones sobre el Milanésado y atacando á Ludovico Esforcia, y fué bloqueado en Novara; la victoria de Carlos VIII, en Fornua, le libró en 1495. Sucedió á su primo Carlos VIII en 1498, bajo el nombre de Luis XII. Perdonó á sus antiguos enemigos: « El rey de Francia, decía, ha olvidado los agravios del duque de Orleans. » Perdonó al pueblo el derecho de alegre advenimiento, disminuyó los impuestos, y secundado por un hábil ministro, su amigo el cardenal Jorge de Amboise, gobernó el reino con sabiduría. Solicitó de Alejandro VI la ruptura de su casamiento con Juana de Francia; despues de un triste pleito, se pronunció el divorcio, y el hijo del papa, César Borgia, que fué nombrado duque de Valentinois, le trajo las dispensas para su casamiento con Ana de Bretaña, cuya union se celebró en Nantes en 1499; pero las cláusulas del tratado eran menos ventajosas á la Francia que las del tratado de 1491. Entonces pudo continuar libremente las expediciones de Italia. Hizo valer sus derechos al ducado de Milan, como nieto y heredero de Valentina Visconti; con el auxilio de los Venecianos, el ducado fué conquistado fácilmente en 1499, perdido en seguida por culpa de Trivulcio, y vuelto á conquistar. Ludovico Esforcia, entregado por los Suizos en Novara, fué encerrado hasta su muerte en la torre de Loches. Luis ayudó á los Florentinos contra Pisa; á Alejandro VI y César Borgia contra los barones y las ciudades de la Romania; despues concluyó secretamente el vergonzoso tratado de Granada con Fernando de Aragon para apoderarse del reino de Nápoles y reparar la conquista con los Españoles en 1500. Engañado indignamente y despojado, el rey Federico, vino á morir á Francia. Los aliados tomaron posesión del reino; pero Luis XII tuvo que arrepentirse en breve de haber introducido á los Españoles en Italia. La discordia se manifestó entre ellos, especialmente á causa de las dos provincias de la Capitanata y de la Basilicata. Gonzalo de Córdoba entretuvo á los Franceses, y ganó un tiempo precioso. Fernando envió á Luis XII su yerno Felipe el Hermoso, que creyó podia firmar el tratado de Lyon en 1503. Cuando Gonzalo, estrechado en Barleta, recibió refuerzos, Fernando desaprobó á su yerno, y los Franceses, vencidos en Seminara, y en Cerignola, en 1503, fueron echados de Nápoles. Alejandro VI murió, y el poder de los Borgias quedó aniquilado; otro nuevo ejército francés fué derrotado á las orillas del Garigliano, y á pesar de los esfuerzos de nuestros capitanes, se perdió el reino de Nápoles. Desalentado y enfermo Luis XII, dominado probablemente por la ambiciosa Ana de Bretaña, firmó entonces los tratados de Blois, que unían á Luis XII al emperador Maximiliano contra Venecia y sobre todo, daban como dote á Claudia, desposada con el jóven Carlos de Austria, el Milanésado, la Bretaña, la Borgoña, etc. con los derechos de Luis al reino de Nápoles, en 1504 y 1505. Estos últimos tratados no fueron ejecutados, y á consecuencia del voto formal de los Estados generales de Tours, de 1506, Claudia de Francia fué desposada con Francisco de Angulema, heredero presunto de la corona. Despues de haber castigado vigorosamente la sublevación de los Genoveses, Luis XII, en 1507, entró torpemente en la liga de Cambrai contra Venecia. Julio II, que era el alma de ella, se proponía arrojar de Italia á los extranjeros, á los bárbaros, y arrastró contra la República á Luis XII, á Fernando de Aragon y á Maximiliano. Vencedor en Agnadel, en 1509, el rey de Francia se adelantó hasta las lagunas; pero Venecia se salvó por las divisiones de sus enemigos. Despues de haber vuelto á recuperar todas las ciudades de la Romania, Julio II se atrajo á los Venecianos y ganó en su favor á los Suizos, decontentos de la codicia de Luis XII, Fernando de Aragon, Enrique VIII de Inglaterra, el emperador, etc., y formó la *Santa Liga* contra los Franceses, en 1511. Luis XII tuvo la desgracia de complicar la cuestion convocando en Pisa un concilio contra el Papa, y Julio II redobló sus esfuerzos para arrojarse del Milanésado. Los Franceses, vencedores al principio con Gaston de Foix, en Brescia, en Bolonia y en Ravena, no experimentaron mas que revéses,

con sus sucesores. Maximiliano Esforcia entró en Milan, Pedro de Médicis en Florencia, y el Papa añadió á sus Estados, Parma, Placencia y Reggio. Fernando el Católico se apoderó de la Navarra. Despues de la derrota de La Tramoille en Novara, en 1513, la Italia se perdió, y la Francia fué invadida por los Españoles, al S.; por los Suizos, que llegaron hástas las murallas de Dijon; al N. por Enrique VIII y Maximiliano, que fueron victoriosos en Guinegate, mientras que el aliado de Luis XII, Jacobo IV, rey de Escocia, era vencido y muerto en Flowden. La *Liga de Malinas* debía reanimar la coalicion; pero la muerte de Julio y su reemplazo por el pacífico Leon X, la alianza de Venecia vuelta á obtener por Carlos XII, las divisiones de los aliados, permitieron al rey el terminar esta guerra desastrosa por medio de algunos tratados. Viudo de Ana de Bretaña desde 1513, pudo casarse con Maria, hermana de Enrique VIII; y poco despues murió el 4o de enero de 1515, dejando dos hijas: Claudia, mujer de Francisco I, y Renata, que se casó con el duque de Ferrara. — Luis XII habia gobernado la Francia con dulzura y prudencia, trató bien al pueblo y pudo reducir las cargas; los cortesanos se burlaban de sus economías, pero él les decía: « Quiero mejor veros reír que no ver llorar á mi pueblo á causa de mis gastos. » La paz reinó en el interior del reino, las poblaciones se unieron y se enriquecieron con el trabajo. Hizo continuar la grande obra de la redacción de las costumbres; creó dos Parlamentos, en Rouen en 1499, y en Aix en 1501; la grande ordenanza de Blois de 1499, mejoró mucho la administración de justicia. Pero si prohibió la venalidad de los jueces, autorizó la venta de los empleos de la Hacienda. Hubiera querido crear una infantería nacional, y reformó la Universidad de Paris, haciéndola menos turbulenta y mas obediente. Protegió las letras y las artes; es el principio del Renacimiento en Francia, y especialmente fomentó el comercio. Así, libre el reino del bandolerismo de las gentes de guerra, tomó un aspecto nuevo, y se aumentó considerablemente la riqueza general, de modo que los Estados generales pudieron dar sin adulación á Luis XII el nombre de *Padre del Pueblo*. — Claudio de Seyssel ha escrito las *Alabanzas del buen rey Luis XII*: Roscher ha publicado algunas *Memorias para servir á la historia de Luis XII*.

Luis XIII fué llamado el *Justo*, segun se dice, porque habia nacido bajo el signo de Libra. Fué el hijo primogénito de Enrique IV y de Maria de Médicis, nació en Fontainebleau el 27 de setiembre de 1601, declarado rey á la muerte de su padre, en 1610 y colocado bajo la tutela de su madre, que conservó el poder hasta 1617. Concini fué entonces muy poderoso; se abandonó la política exterior de Enrique IV, y los grandes comenzaron sus luchas contra la monarquía, y cuando se decidió el casamiento de Luis XIII con Ana de Austria, necesitó el rey ser protegido por todo un ejército para ir hástas Burdeos, en 1615. Concini hizo las mayores concesiones á los señores para recompensarles por la guerra civil, en los tratados de Santa Menchulda, en 1614, y de Loudun en 1616; los Estados generales de 1614 no dieron resultado alguno; la infancia del rey habia sido larga (*V. Historia particular de Luis XIII*, por su médico Juan Herouard), mal educado, tenido siempre en el mayor aislamiento, ocupado en cosas de poca importancia, y ya triste, fastidiado, frio, egoísta, conspiró con su montero Alberto de Luynes á la ruina de Concini, aplaudió el asesinato del favorito, desterró á su madre á Blois, y colmó de favores al nuevo favorito, á quien hizo duque y par, condestable, y guardasellos. De Luynes gobernó hasta 1621; los grandes se sublevaron dos veces en favor de Maria de Médicis; luego los protestantes tomaron las armas en el Oeste y en el Mediodía; durante esta guerra fué cuando Luis XIII dió las primeras pruebas de valor frio y persistente que no se desmintió en ninguna ocasion. Despues de la muerte del condestable, Maria de Médicis, el príncipe de Condé, La Vieuville, se disputaron el poder que Luis XIII se reconocia incapaz de ejercer por sí mismo, hasta el día en que Richelieu entró en el ministerio, en 1624. Desde entonces, el que reinó fué el omnipotente cardenal (*V. Richelieu*). Luis XIII no quiso nunca á su ministro, y sufría por la nulidad del triste papel que hacia; sus caprichos, sus indecisiones fueron causa, mas de una vez, de ocasionar la caída de Richelieu; pero á pesar de las intrigas, las conspiraciones y las

guerras civiles, Luis XIII reconocia lo mucho que valia el hombre, y le sostuvo por el interés del Estado y de la monarquía, sacrificándole á sus favoritos, á su madre, á su hermano Gaston y á su mujer, dejándose gobernar por el ministro que le parecia el único capaz de dirigir los negocios. Richelieu trabajaba por llevar adelante tres grandes empresas: el abatimiento de la Casa de Austria, la ruina del partido protestante, y la destrucción de la aristocracia. Luis XIII entraba en las miras de su ministro; mostró su valor delante de la Rochela, en 1628; en el paso de Susa, en 1629, en Lorena, 1632, en el Rosellon y en la toma de Perpignan, en 1642. Tambien mostró firmeza cuando los Españoles tomaron á Corbie, suceso que causó espanto en Paris y llegó á alamar hasta al mismo Richelieu, en 1635; pero mostró mas á menudo su insensibilidad y su indiferencia, cuando aprobó ó dejó hacer todas las sangrientas ejecuciones que tuvieron lugar en su reinado, desde el suplicio de Chalais, hasta los de Cinq-Mars y de Thou. La vida privada de Luis XIII no tuvo brillo ninguno; la caza y las lecturas devotas eran sus pasatiempos; siempre triste y aburrido, se complacia en quejarse y en oír las confidencias de los que le rodeaban y le compadecían. Mostrándose siempre frio, y muy á menudo estando reñido con la reina, necesitaba, sin embargo tener algun favorito; así fué que él amó, pero á su manera, á la Señorita de La Fayette, y á Mna. de Hautefort; abandonó sin pena al brillante Cinq-Mars, cuyas intrigas políticas habia favorecido. Tenia gusto por el arte de la guerra, y se ocupó de la artillería con inteligencia; tambien le gustaba la música, y compuso muchos cantos y trozos de música religiosa; dibujaba bastante bien, y « sabia hacer otras mil cosas de las que los espíritus tristes suelen ocuparse. » (*Mad. de Motteville*). Se han impreso bajo su nombre muchas obras: *los Preceptos de Agapito á Justiniano puestos en francés*, 1612, en 8º; *Parva Christiana pietatis officia*, 1643, en 10º; el *Codicilo de Luis XIII*, dirigido á su querido hijo y sucesor, 1648, 3 tom., en 18º. Murió algunos meses despues que su ministro, el 13 de marzo de 1643, dejando dos hijos, Luis XIV y Felipe de Orleans. — Su historia ha sido escrita por Gramond, en 1645, Malinque, Bernard, en 1646; Le Vassor, 1700-1711; Le Comte, 1746-1747; Mézeray, 1730; Griffel, 1758; Bazin, 1838, en 4 tomos.

Luis XIV, llamado el *Grande*, nacido en San German el 16 de setiembre de 1638, murió en Versailles el 4º de setiembre de 1715; fué hijo primogénito de Luis XIII y de Ana de Austria, tenia cinco años á la muerte de su padre en 1643. La reina madre se hizo dueña del poder, como regente, y despues de la caída de la Cámara de los *Importantes*, entregó toda su confianza á Mazarino, que gobernó como dueño, aun despues de la mayoría del rey, 8 de setiembre de 1651, hasta su muerte, en 1661. Esta época fué señalada por el fin de la guerra de los Treinta Años, que se terminó gloriosamente con la paz de Westfalia en 1648, y por la guerra con España que se vió obligada á sufrir las condiciones del tratado de los Pirineos, en 1659. Educado en medio de las turbulencias de la Fronda, Luis XIV creció desde entonces un odio violento contra los desórdenes, y una especie de aversion por Paris. La impotencia de los Parlamentos y las descabelladas tentativas de la nobleza, prepararon al rey y al pueblo, al poder absoluto. Luis XIV tuvo por ayos al duque de Beaufort, y particularmente al mariscal de Villeroy; su preceptor fué el abate Péréfixe de Beaumont. A pesar de eso, su educación fué descuidada; á los 18 años, aprendió el italiano por agrado á Maria Mancini; despues de su casamiento con Maria Teresa, aprendió el español; pero su gusto naturalmente sano, se formó, con la lectura de las buenas obras; la conversacion con las damas de la corte le inspiró una urbanidad galante y fina, y tenia un juicio recto y brillaba en los ejercicios corporales; pero su timidez, su ignorancia y su amor á los placeres hacian creer que se dejaria gobernar siempre como Luis XIII. Mazarino solo fué el que advinó que habia en él *la teta de muchos grandes reyes*; lo habia visto renunciar, por razon de Estado, al amor de Maria Mancini, y le dió secretamente algunos consejos. Con grande asombro de Mazarino, Luis XIV se revolvió. « A quién es necesario dirigir? » le preguntaba el presidente de la asamblea del clero: « A mi, » le contestó Luis XIV; y desde entonces hasta el

ultimo dia de su vida, él mismo fué el que dirigió el gobierno, él quien fué el dueño de la Francia, y quien realizó aquellas palabras que se le atribuyen, pero que no había pronunciado: « El Estado soy Yo. » — La historia de Luis XIV es la historia de la Francia y de una gran parte de la Europa durante los 54 años que él gobernó por sí mismo. Indiquemos solamente los acontecimientos más notables del reinado en lo que concierne más particularmente al mismo rey. Los primeros 25 años hasta la muerte de Colbert, 1683, la revocación del edicto de Nantes y la formación de la liga de Augsburgo, 1685-86, son un período de grandeza esplendente en lo interior como en lo exterior. Fouquet, fastuoso y dilapidador, espera continuar siendo otro Mazarino; Luis XIV le mandó prender (setiembre de 1661), y desde entonces, sin querer tener jamás primer ministro, supo, dando el ejemplo del trabajo, dirigir á los hombres inteligentes que llamó á sus consejos, Seguier, Lefevrier y Louvois, de Lionne, y sobre todo, Colbert. Mientras que este reforma la Hacienda, desarrolla la agricultura, funda la industria, da un impulso fuerte á las obras públicas, extiende el comercio, multiplica las colonias y las grandes compañías, dota á la Francia con una poderosa marina y protege, por sus bellas creaciones y lisonjeras recompensas, las letras, las artes y las ciencias; Louvois, secundado por hombres como Vauban, crea la administración de la guerra y organiza un ejército numeroso, disciplinado y fuerte, obedeciendo con adhesión bajo las órdenes de generales como Turenna, Condé, Luxemburgo, Crequi, etc.; de Lionne, fiel á las tradiciones de Richelieu y de Mazarino, dirige hábilmente la política exterior. Desde el primer día, Luis XIV se ha mostrado coloso del honor de su corona, é impaciente por dar á la Francia el primer lugar en Europa. Rechaza las proposiciones de los Ingleses, que afectaban ya la dominación de los mares, y le compra á Carlos II, Mardick y Dunkerque; humilla á la España, que reclamaba la precedencia, en 1662, y al papa Alejandro VII, cuyos soldados habían insultado al embajador francés, Crequi. Socorre á la casa de Austria contra los Turcos (Coligny en la batalla de San Gotardo), 1664; á los Portugueses contra España (Schonberg en Villaviciosa), envía su naciente marina con Beaufort, contra los piratas de Argel y de Túnez, ó al socorro de los Venecianos atacados en Candia por los Turcos. Despues, á la muerte de su suegro Felipe IV, en 1665, reclama una parte de los Países Bajos en virtud del derecho de devolucion, y los Españoles, sus aliados, son prontamente vencidos, y pierden la España en 1667, el Franco-Condado en 1668. Concluida la Triple Alianza en La Haya entre la Holanda, la Inglaterra y la Suecia, propone la paz; Luis XIV, moderado todavía, firma el tratado de Aquisgram en 1668, conserva la Flandés y devuelve el Franco-Condado. Pero escuchando despues mas bien á Louvois que á Colbert, y arrastrado por su propio orgullo, quiere vengarse de los Holandeses que se han atrevido á oponerse á su ambición. De Lionne ha disuelto la triple alianza; por el tratado de Douvres, Carlos II de Inglaterra se une á la Francia contra los Holandeses, y en 1672, las Provincias Unidas son invadidas por un brillante ejército mandado por el mismo Luis XIV, que pasa el Rin á su vista y todas las ciudades caen en su poder. Los Holandeses imploran la paz; Luis XIV, concitado por Louvois, quiere aniquilarlos, é impone condiciones inaceptables, falta que no compensa la gloria de sus armas. Desesperados los Holandeses, hacen caer á los hermanos de Witt, elevan al estatudero á Guillermo de Orange, que será en lo sucesivo el enemigo encarnizado de Luis XIV, y abren las esclusas de sus diques, excitan contra la Francia á toda la Europa, que forma la primera coalición, en la que entran el emperador, el elector de Brandeburgo, los principes del imperio, y los reyes de España y Dinamarca, en 1678. No le queda á la Francia más que un solo aliado, la Suecia, porque el Parlamento obliga á Carlos II á declararse neutral, 1673, y posteriormente, á entrar en la coalición. Gracias á Condé, Turenna, Duquesne, Crequi, Luxemburgo, etc., Luis XIV es victorioso por mar y por tierra y obliga á sus enemigos á firmar el tratado de Nimega que le da el Franco-Condado y la frontera del Norte, 1678-1679. La Europa admira y se inclina; el Ayuntamiento de París proclama oficialmente á Luis con el nombre de Grande, en 1680.

Este es el apogeo de su reinado. Pero Luis XIV no sabe ya moderar su ambición y quiere imponer su voluntad en todas partes y continúa sus conquistas durante la paz por medio de las Cámaras de Reunión, y quita algunas ciudades y dominios á España y al imperio; Estrasburgo es vendido á la Francia en 1681. Amenazado el imperio por los Turcos, se calla, pero se irrita, la España que protesta es batida y despojada; las flotas de Duquesne van á bombardear sin piedad á Génova y Argel. El papa Inocencio XI, descontento ya, de resultados del negocio de la regalia, le ataca, como pontífice, en la célebre declaración del clero francés en 1682, y es humillado, como soberano, en el negocio de las franquicias, en 1687. Los temores y la cólera de la Europa provocan en fin la liga de Augsburgo en el momento en que Luis XIV acaba de perder á Colbert y de debilitar los recursos de la Francia por la revocación del edicto de Nantes. Esta segunda coalición es mas formidable que la primera; los principes italianos y el duque de Saboya están contra la Francia, y Guillermo de Orange, destruyendo al católico Jacobo II, da á la liga de Augsburgo el crédito y las flotas de Inglaterra, en 1688-1689. En esta guerra, que se prolongó hasta 1697, sus ejércitos fueron todavía victoriosos, gracias á los talentos de Luxemburgo y de Catina; pero á pesar de los esfuerzos de Tourville, sus flotas sufrieron el grave desastre de la Hogue en 1692; Jacobo II no consiguió nada en Irlanda, y Luis XIV en la paz de Ryswick, en 1697, se vió obligado á abandonar todo lo que había adquirido, desde Nimega, excepto Estrasburgo, y á reconocer á Guillermo III como rey de Inglaterra. — La Francia empezaba á estar ya exhausta, y Luis XIV necesitaba también algun descanso para prepararse al gran negocio de la sucesión de España. En prevision de la próxima muerte de Carlos II, se entendía con Guillermo III, para el reparto de esta herencia, en el interés de la Francia y del equilibrio europeo. Los dos tratados de repartimiento eventual que firmó con la Inglaterra y la Holanda, no fueron aceptados ni por el emperador Leopoldo, ni por Carlos II, que quería conservar la integridad del imperio español. Esta fué la razón que decidió á este último á elegir por su heredero universal al nieto segundo de Luis XIV, Felipe, duque de Anjou. Luis XIV aceptó el testamento en 1700, y Felipe V fué reconocido rey por toda la Europa, excepto por el emperador; pero Luis XIV, pareció como que se complacia en aumentar los temores y arrostrar la cólera de las potencias vecinas. Se había roto el equilibrio en provecho de la casa de Borbon. Guillermo III puso las bases de la Gran Liga, antes de morir en 1702. Eugenio, Marlborough, Heinsio, herederos de su odio contra la Francia, dirigieron hábilmente la coalición, cuando el anciano rey, cegado por el largo ejercicio de un poder absoluto, pretendía formar sus ministros, de un poder absoluto, pretendía formar sus ministros, y guiar á sus generales, pero eligió muchas veces á hombres como Chamillard y Villeroy; luego la Francia estaba exhausta, mal secundada por la España en decadencia, y podía resistir difícilmente á la Europa coaligada. Las derrotas de Hochstedt en 1704, de Ramillies en 1706, de Turin en 1706, de Udenarda en 1708, las sublevaciones de los Camisardos de las Cevenas, los rigores del invierno de 1709, yengaron á los enemigos de sus derrotas y de sus humillaciones. Carlos de Austria fué proclamado rey en Madrid, pero fué arrojado de allí dos veces, por Berwick, en 1706, y por Vendome, en Villaviciosa, en 1710. Los aliados habían rechazado varias veces con desden las proposiciones de paz de Luis XIV, pero en la desgracia, se mostró mas grande que nunca. La sangrienta batalla de Malplaquet en 1709, la desgracia de los whigs y de Marlborough en Inglaterra, 1710, el advenimiento del emperador Carlos VI en 1711, separaron á la reina Ana de la coalición. La victoria de Denain obtenida por Villars en 1712, dió por resultado el tratado de Utrecht en 1713, y una campaña última de Villars á las orillas del Rin decidieron á Carlos VI y al imperio á firmar los tratados de Rastadt y de Baden en 1714. La Francia conservaba las adquisiciones hechas en el reinado, Felipe V la España y sus colonias; pero el imperio español era desmembrado en provecho de la Casa de Austria, de Saboya y de Inglaterra. A pesar de estos resultados inesperados, el poder político de Francia en Europa, era menor entonces que á la muerte de Mazarino. En el interior, el país estaba consumido, la deuda era

enorme, la administración estaba viciada, y la monarquía empezaba ya á no ser tan respetada despues de haber provocado durante tan largo tiempo la admiración y el afecto. — El reinado de Luis XIV ha visto en efecto resplandecer la grandeza de la institución monárquica y el principio de su decadencia. Ha creído en el poder del derecho divino y en la infalibilidad de los reyes, ha realizado largo tiempo la teoría del poder absoluto; ha sido el dueño, con el consentimiento de la nación entera, sin las asambleas de los Estados generales, y con las asambleas provinciales muy aminoradas, y con el Parlamento reducido al silencio; la nobleza disciplinada en los ejércitos ó en la corte arruinada ó distraída en fiestas, amontonada á los ojos del rey en el palacio de Versalles, sin poder, sin acción en el gobierno; los ministros tomados en su mayor parte de la clase general, agentes sumisos y adictos á la monarquía; el clero mismo prestando el esplendor de su ciencia y de sus virtudes á la monarca omnipotente, hasta contra el papa mismo; los disidentes perseguidos como rebeldes; los protestantes castigados con la revocación del edicto de Nantes, en 1685; los jansenistas perseguidos también durante todo el reinado; Port-Royal destruido, 1709, la Bula Unigenitus, 1713, oscureciendo los últimos años del reinado; el quietismo herido en la persona de Fenelon especialmente... todo nos muestra á Luis XIV imponiendo su voluntad por todas partes, y á pesar de sus grandes cualidades de rey, de su buen sentido, de su amor al trabajo, de su devoción, de la comprensión de sus deberes, concluyendo en fin por hacer mas mal que bien á la Francia que él amaba y cuya grandeza quería sinceramente. Esto no obstante, su reinado brilla todavía con un resplandor que ningun otro ha tenido, y es con el augusto acompañamiento de genios inmortales en todos géneros con que se ofrece á las miradas de la posteridad y por lo que se llama con razón el Siglo de Luis XIV, á aquella época de los grandes hombres que él supo comprender y agrupar al rededor de su real persona, para realizar su esplendor. Durante su reinado, se construyeron una multitud de bellos monumentos: en Paris, las Cuatro Naciones, el Val de Gracia, el Observatorio, las Puertas de San Dionisio y de San Martín, los inválidos, la columnata del Louvre, las Plazas del Carrousel, de las Victorias y de Vendome. En las inmediaciones de la capital, el palacio de Versalles, el Gran Trianon, Meudon, Marly, etc. — Luis XIV, se había casado con María Teresa de Austria, que murió en 1683, de la cual tuvo un hijo, Luis, el Gran Delfín, que murió en 1711, padre del duque de Borgoña, de Felipe, duque de Anjou, y de Carlos, duque de Berry. Poco despues de la muerte de la reina, se casó secretamente con Mma. de Maintenon; pero durante veinte y cinco años había estado dando el ejemplo corruptor de sus amores casi mitológicos de que hizo gala muchas veces á la vista de la corte y del pueblo; de Mlle. de La Valliere tuvo al conde de Vermandois, que murió á los 16 años, y á Mlle. de Blois, que se casó con el príncipe de Conti; de Mma. de Montespan, tuvo al duque del Maine, al conde de Tolosa, á quien por un abuso escandaloso de su poder, igualó por sus cartas patentes, á los principes de sangre, á Mlle. de Nantes casada con el duque de Borbon Conde, y á Mlle. de Blois, casada con el duque de Orleans, etc. Si se le pueden hacer graves cargos á Luis XIV, también es preciso reconocer que su muerte fué admirable por su resignación y majestad, debe mirarse como una gran lección, y él mismo pudo pedir perdón por el mal ejemplo que había dado y por las faltas que le había hecho cometer el ejercicio immoderado del poder absoluto. La historia de este gran reinado ha sido escrita muchas veces, pero no citaremos mas que el Siglo de Luis XIV de Voltaire, si bien debemos recordar las Obras del mismo rey (Correspondencia, memorias históricas ó políticas, para el mismo ó para la instrucción del Delfín, y de Felipe V), que han sido publicadas por el general Grimoard, en 6 tom. en 8º en 1806, y recientemente por Dreys, en 2 tom. en 8º. V. Luis XIV, por C. Gaillardin, 6 vol. Luis XV, nacido el 15 de febrero de 1710, en Versalles, murió el 40 de mayo de 1774; fué hijo del duque de Borgoña y de María Adelaide de Saboya; sucedió á su bisabuelo Luis XIV, el 1º de setiembre de 1715, menor de hecho y de nombre hasta 1723; de hecho hasta la muerte del cardenal Fleury, 1743; mas tarde, indolente, egoísta, disoluto, gobernado por

algunas favoritas, Luis XV no hizo más que asistir á su reinado. Con él, la monarquía, grande y respetada cuando Luis XIV era el rey, fué débil, incapaz y cada vez mas desprezada. En lo interior, la administración se señaló mas bien por sus abusos que por sus beneficios: en lo exterior, la Francia fué cada dia menos poderosa y menos considerada por culpa de su gobierno. Al contrario, la nación ilustrada por sus escritores desplega la mayor actividad, señala los abusos, pide reformas y se separa cada vez mas de la monarquía envilecida. Puede dividirse este reinado en seis períodos: 1º Período: La Regencia, 1715-1723. — El Parlamento anulando el testamento de Luis XIV, dió la regencia á Felipe, duque de Orleans; en lo interior se hicieron algunas concesiones á las sectas disidentes, al Parlamento, á la nobleza, sobre todo por el establecimiento de los consejos que reemplazaban los ministros; pero á la austera devoción de los últimos años del reinado de Luis XIV, sucedieron los desórdenes de la inmoralidad, de que el regente, sus amigos, su consejero íntimo Dubois dieron el funesto ejemplo. Los expedientes del duque de Noailles no pudieron sacar de apuros á la Hacienda, las aventuras del sistema de Law dieron por resultado principal el trastorno del crédito y la desmoralización de la nación. Por afuera, para oponerse el regente á los proyectos ambiciosos y temerarios de Felipe V y de su ministro Alberoni, concluyó primero la triple alianza, luego la cuádruple alianza con la Inglaterra, la Holanda y el Austria, contra la España, que fué vencida y obligada á humillarse por el tratado de La Haya de 1720. Durante este tiempo, Luis XV cuya salud débil había dado mas ó menos inquietud diferentes veces, crecía bajo la vigilancia y á la vista de Mma. de Ventadour, su aya, del duque de Villeroy y de Fleury, obispo de Frejus, su preceptor. Villeroy fué el que mostrándole la multitud del pueblo le decía: « ¿ Veis todas esas gentes, mi señor? pues bien, todo eso es vuestro, todo eso os pertenece. » Declarado mayor Luis XV en 1723, vió morir algunos meses despues al cardenal Dubois, luego al duque de Orleans, que habían sido nombrados primeros ministros. — 2º Período: Ministerio del duque de Borbon, 1723-1726. Fleury, que era el único que tenía alguna influencia en el ánimo del joven rey, tímido y silencioso, hizo dar el ministerio al duque de Borbon, al que gobernaron la marquesa de Prie, y Paris-Duverney. Hubo algunos rigores odiosos contra los protestantes y algunos nuevos impuestos, como el edicto de la Quincuagésima, y varias medidas impopulares que suscitaron una oposición general. El envío brutal de la infanta de España, que debía casarse con Luis XV, el casamiento del rey con María Leczinska, produjeron una ruptura con la España, y una guerra general iba á trastornar la Europa, cuando Fleury, amenazado de perder su influencia, decidió á Luis XV á despedir al duque de Borbon. — 3º Período: Ministerio del cardenal Fleury, 1726-1743. Fleury devolvió la paz á la Europa por medio de hábiles negociaciones; gobernó con moderación y con economía; disminuyó las contribuciones, pero rechazó toda innovacion, y abandonó sistemáticamente la marina. La prosperidad interior no fué turbada entonces mas que por las nuevas contiendas del jansenismo que los parlamentos sostenían contra la corte. A pesar de su amor por la paz, Fleury se vió arrastrado á tomar parte en dos guerras odiosas. 1º En la guerra dicha de Polonia, la Francia, aliada con la España y con la Cerdeña, quiso castigar al Austria, que había impedido á Estandislaw Leczinski el subir al trono de Polonia; los ejércitos del emperador Carlos VI fueron batidos en Alemania y en Italia, los tratados de Viena de 1735-1738 dieron el reino de las Dos Sicilias á un Borbon, á Don Carlos, hijo de Felipe V, y la Lorena á Estandislaw Leczinski, con condición de que la provincia volvería á la Francia despues de él. 2º En la Guerra de la sucesión de Austria, á pesar de la Pragmática Sanción, Fleury sostuvo contra María Teresa al elector de Baviera Carlos-Alberto, que llegó á ser emperador bajo el nombre de Carlos VII, en 1740-1743. Esta guerra impolítica é injusta que el mismo Fleury había condenado tenía que estar mezclada de triunfos y reveses. Fleury murió en el momento en que salvada María Teresa por la adhesión de los Húngaros, y la defección de Federico II, volvía á tomar la ofensiva y arrojaba á nuestros soldados de Bohemia. Fleury había cerrado los ojos sobre los primeros desarreglos del rey, que abandonando á

la piadosa y dulce Maria, iba á hacer gala de sus escándalos con sus relaciones con las hermanas de Nesle; y mas joven, la duquesa de Chateauroux, parecia como que queria rescatar sus faltas, inspirando algunos nobles pensamientos á su real amante. Entónces fué cuando Luis XV se presentó en el ejército de los Países Bajos; mientras corria á socorrer la Alsacia amenazada, cayó enfermo en Metz y su vida estuvo en peligro; cuando la Francia recibió la noticia de su curacion hizo vivas demostraciones de alegría; fué llamado el *Querido*, en 1744; pero él se olvidó bien pronto de su pueblo, muy confiado todavía; y despues de la muerte prematura de la duquesa de Chateauroux, elevó al poder otra nueva querida que debia gobernar á la Francia y á su rey por espacio de diez y nueve años. 4^o Período: *Madama de Pompadour*, 1745-1764. La célebre marquesa, que tan caro costó á la Francia, desempeñó verdaderamente las funciones de primer ministro; el rey volvió á presentarse otra vez en el ejército, en 1745, y aun tomó parte en la batalla de Fontenoy, pero desde entónces se dejó gobernar por indiferencia egoísta mas bien que por incapacidad ó por pereza. La guerra de la Sucesion de Austria continuada sin objeto contra enemigos cada vez mas numerosos, funesta á nuestros mas caros intereses, se concluyó por el tratado de Aquisgram en 1748; Luis XV no quiso ni aun aprovecharse de las ventajas que se habian obtenido; tenia prisa por concluir y hasta declaró que queria tratar *no como mercader, sino como rey*, y restituyó todas las conquistas hechas; solamente el infante español Don Felipe quedaba siendo duque de Parma y de Plasencia. No pensando ni viviendo Luis XV mas que para el placer, y devorado por el fastidio, rechazaba toda ocupacion seria con disgusto invencible, y dejaba que la marquesa gobernase á los ministros. Las sátiras y los libelos eran ya las señales del desprecio público, y las cartas de encierro eran impotentes; habia sangrientos motines y se formaban en el Estado una multitud de cábalas y partidos; la guerra volvió á empezar entre el Parlamento y el Clero de 1752 á 1756, con motivo de la *Bula Unigenitus*. Desterrado el Parlamento en 1753, vuelto á llamar en 1754, dió su dimision en 1756. El ministro de Argenson estaba en pugna con el ministro Machault « *la buena máquina que anda ella sola*, » decia Benedicto XIV al hablar de nuestra administracion. Fué necesario el atentado de Damiens, que hirió al rey con un cortaplumas el 5 de enero de 1757, para restablecer un poco de concordia en las altas esferas del gobierno. Pero ya se hallaba comprometida la Francia en la triste guerra de los Siete Años, 1756-1763. Envidiosos los Ingleses de la prosperidad marítima, de la Francia y sus colonias, habianle obligado á tomar las armas. Luis XV les habia sacrificado á Dupleix, les habia visto capturar sus buques, sin tomar venganza; y á pesar de su pusillanidad tuvo que resignarse á hacer la guerra; pero la vanidad de Mma. de Pompadour, impuso la alianza onerosa de Maria Teresa, por el tratado de Versalles de 1^o de mayo de 1756. En vez de reunir todos los recursos para defender las colonias, y disputar el mar á los Ingleses, el gobierno francés perdió sus caudales, sus ejércitos, su reputacion militar en una guerra impolítica, mal dirigida y desgraciada contra Federico II; el solo recuerdo de esta larga lucha, es el de una derrota, la de Rossbach, en 1757; batidos en Alemania, batidos en todos los mares, en el Canadá, en las Indias, fué menester á los Franceses á pesar del *Pacto de Familia*, obra del ministro Choiseul, en 1761, firmar el tratado de Paris, por el cual la Francia abandonaba Menorca, el Canadá, la isla del Cabo Breton y la Luisiana, dada á España, el imperio que Dupleix habia querido formar en la India en 1763. — Mma. de Pompadour y el ministro Choiseul, cuya influencia crecia, contribuyeron á la ruina de los jesuitas en 1762, á quienes quizás Luis XV habria querido salvar. La favorita murió poco tiempo despues; á lo menos habia protegido á los literatos y á los artistas. — 5^o Período: *Ministerio de Choiseul*. Este, elevado por el favor de Mma. de Pompadour, fué mas bien el cortesano de la opinion pública, que el de Luis XV. Trató de hacer algunas reformas en la administracion, en el ejército, en la marina; trató de detener los progresos de la Rusia, y se preparó para una guerra contra la Inglaterra. Luis XV no le queria y estaba envidioso de su reputacion, y mas de una vez puso trabas á sus proyectos por medio de la

diplomacia secreta que él tenia gusto en dirigir, especialmente por el intermedio del conde de Broglie. La Lorena en 1766, y Córcega en 1768, fueron entónces incorporadas á la Francia. Luis XV habia perdido hacia algunos años muchos miembros de su familia, el infante de Parma en 1759, su nieto el duque de Borgoña, 1765, el Delfín, su suegro, 1766, la Delfina, 1767 y en fin la reina 1768. Choiseul acababa de decidir el casamiento del nuevo Delfín, Luis, con Maria Antonieta, hija de Maria Teresa, 1770. Entónces fué cuando le hizo caer una baja intriga; de resultas de las luchas siempre renacientes entre los Parlamentos y la corte despues del proceso de la Chalotais, y del duque de Aiguillon, Luis XV desterró al ministro, á quien se acusaba de ser favorable á la magistratura. Una nueva favorita, Mma. du Barry, habia sido el instrumento principal de que se habian servido los ambiciosos que reemplazaron á Choiseul. — 6^o Período: *El Triunvirato*, 1770-1774. El canceller Maupeou, destruyendo los Parlamentos, 1771, destruía al mismo tiempo, imprudentemente y quizás sin saberlo, uno de los mayores sostenes de la antigua monarquia; el contralor general Terray, para tener dinero, habia recurrido á la bancarota, y entraba, lo mismo que el rey, en el *Pacto del hambre*; mientras que Aiguillon, ministro de Negocios extranjeros, dejaba desmembrar la Polonia, sin obrar, ni decir una palabra. En el momento en que murió Luis XV, el país estaba desconsiderado en lo exterior, el poder despreciado y aborrecido, y jamás habian sido mas señalados y denunciados por los filósofos y los economistas los vicios y los abusos del gobierno. Parecia inminente una revolucion; el cuerpo del rey fué llevado á San Dionisio, sin ceremonia ninguna, en medio de las injurias y de los gritos de alegría de la muchedumbre.

Luis XVI (Luis Augusto), nacido en Versalles el 23 de agosto de 1754, murió el 21 de enero de 1793, hijo del Delfín y de Maria Josefa de Sajonia, primero tuvo el título de duque de Berry. Perdió á su padre en 1765 y á su madre en 1767, y sucedió á su abuelo Luis XV en 1774. De un cuerpo vigoroso, pero de un exterior vulgar que no inspiraba respeto, de honestas costumbres, animado de buenas intenciones, de gustos formales y de sólidos conocimientos, pero de un carácter débil, tímido, fácil á las influencias, debia reinar « solo, separado del pueblo por sus faltas, y « de la nobleza por sus virtudes, extraño á la nacion « en el trono, extraño á la corte en su palacio, y « como extraviado en la cumbre del Estado. » Sabia la historia y la geografia, pero sus gustos le inclinaban á las artes mecánicas; manejaba con gusto la lima del cerrajero, el martillo del herrero, y sobre todo le gustaba la caza. Añadamos que su ayo el duque de Vauguyon le habia inspirado todos los escrúpulos de una ciega devocion. Se habia casado el 16 de mayo de 1770, con Maria Antonieta, hija de Maria Teresa. El reinado de Luis XVI se divide en tres partes:

1^o Tentativas de reformas en 1774-1781.

2^o Ministros cortesanos é incapaces, 1781-1789.

3^o Revolucion, 1789-1793.

1^o *Tentativas de Reformas, 1774-1781.* El joven rey, aconsejado por su tia madama Adelaida, confió la direccion de los negocios al viejo conde de Maurepas, hombre de ingenio, frívolo, egoísta. Los ministros desacreditados de Luis XV fueron reemplazados; Vergennes tuvo los Negocios extranjeros; en seguida el conde de San German empezó á hacer grandes reformas en el ejército; Malesherbes tenia el ministerio de la casa del rey, Turgot la Hacienda, y la nacion esperó. Por desgracia, los privilegios debian impedir las reformas, y se habia cometido la falta de reconstituir los antiguos Parlamentos, que se mostraron como protectores de todos los privilegios. Al ver Luis XVI las resistencias que le rodeaban, empezó á dudar de sí y de Turgot; despues de haber dicho dos meses ántes: « No hay mas que Turgot y yo que amemos al pueblo, » tuvo la gran debilidad de imponerle su dimision. Cuando Malesherbes se retiró por sí mismo, un poco ántes, Luis XVI exclamó: « Sois mas dichoso que yo, pues podeis abdicar. » Despues del torpe ministerio de Clugny, Maurepas confió la Hacienda al banquero genovés Necker, en 1777. Este inspiró confianza á los capitalistas y encontró, por medio del empréstito, los recursos que el gobierno necesitaba. Arrastrado Luis XVI por la corriente de la opinion

pública, se habia declarado protector de las colonias de América, y su aliado, contra la Inglaterra. La guerra no tardó en ser sostenida por nuestra marina, y el tratado de Versalles la terminó felizmente de 1783. Se habia debilitado á la Gran Bretaña, y conquistado la libertad de los mares, y asegurado su independencia de los Estados Unidos; pero se habian gastado 1,400 millones, y la guerra no habia sido bastante decisiva para levantar á la monarquia y á la nobleza; al contrario, habia exaltado el entusiasmo en favor de los principios que acababan de triunfar. Necker habia introducido prudentes reformas en la administracion de Hacienda, pero su inclinacion por las nuevas ideas, especialmente por la *exposicion de cuentas* de la Hacienda, excitó contra él á los Parlamentos, á los cortesanos, á Vergennes y á Maurepas, y se vió obligado á dar su dimision en 1781.

2^o *Ministros cortesanos, 1781-1789.* Habiendo muerto Maurepas, muy sentido de Luis XVI, Vergennes adquirió la confianza del rey; luego, la reina empezó á ejercer sobre su esposo un imperio absoluto, y ella fué en lo sucesivo, mas que él, la verdadera representante de la monarquia. Despues de Joly de Fleury y de Ormesson, fué elevado á la direccion general de Hacienda, Calonne, por la intriga del conde de Artois y de los Polignac, á quienes sostenia la reina. Este erigió la prodigalidad en sistema, 1783-1787, y aumentó mas los apuros económicos de la monarquia, en el momento mismo en que empezaban á extenderse infames calumnias contra la reina, como la del famoso collar (V. LAMOTTE, ROHAN); en el momento en que la tumultuosa representacion del *Casamiento de Figaro*, ejecutado á pesar de la voluntad del rey, en 1784, se arrojaba como una provocacion á la plebe, ávida de cambios y de reformas democráticas. Sin embargo, Luis XVI fué bien recibido por el pueblo cuando fué á visitar las primeras obras de construccion de Cherburgo en 1786, y se honraba redactando el mismo las instrucciones para el viaje de La Perouse, que indicaban su saber y su humanidad. Calonne tuvo á su vez que proponer grandes planes de reformas; los *Notables* que hizo reunir en Versalles, en 22 de febrero de 1787, causaron su desgracia. Su sucesor Lomenie de Brienne fué nombrado igualmente por la influencia de Maria Antonieta; pero entónces volvieron á empezar las luchas del Parlamento, que se negaba á registrar los edictos y los empréstitos; comenzaron á declararse algunos motines en muchas provincias; en el Delfinado, la asamblea de Vizille pidió la reunion de los Estados generales, y cuando Brienne se vió obligado á dar su dimision, fué vuelto á llamar Necker para preparar la Francia al grande acontecimiento de 1788. En estos últimos años, se habian llevado á efecto muchas buenas reformas, Luis XVI habia decretado la libre circulacion de los granos en el interior, la abolicion de la muerte civil para los protestantes; la abolicion de la *cuestion previa* (el tormento preparatorio); la de la *servidumbre* en los dominios reales, y otras; pero la nacion queria una revolucion completa, la esperaba de la reunion de los Estados generales, mientras que el partido de la corte vela en esta reunion un medio peligroso, pero necesario, para sacar á la Francia de la crisis económica que era imposible el conjurar de otra manera. Una segunda reunion de los notables en 1788, habia desechado el principio de la doble representacion del tercer Estado, que la opinion pública reclamaba. Aconsejado por Necker, Luis XVI se decidió por el establecimiento de la doble representacion del tercer Estado, pero sin arreglar nada acerca del modo de deliberacion de los Estados.

3^o *Luis XVI durante la revolucion, 1789-1793.* Cediendo el rey á la influencia de las personas que le rodeaban, no supo ni dirigir, ni dominar, ni satisfacer á los Estados generales reunidos el 5 de mayo de 1789 en Versalles. Al contrario, pareció declararse por las órdenes privilegiadas, y desde entónces perdió toda la popularidad que le quedaba. El tercer estado, á petición de Sieyès, se declaró *Asamblea nacional* el 17 de junio; el rey quiso recurrir á la intimidacion, pero era ya tarde. El famoso *juramento del Juego de Pelota* del 20 de junio, respondió á sus amenazas; los diputados se negaron á obedecer las órdenes que les dió en la sesion régia del 23 de junio; el rey pareció ceder, y exhortó á los privilegiados á que se reunieran á los diputados del tercer estado; pero se aglo-

meraron algunas tropas para emplear la fuerza, y se decidió la despedida de Necker. La toma de la Bastilla por el pueblo el 14 de julio, fué bien una revolucion, como lo decia á Luis XVI el duque de Laroche-foucauld-Liancourt. El rey pareció confiarse á la Asamblea nacional; se volvió á llamar á Necker, y se fué á Paris el 17, dia en que Bailly era nombrado alcalde, La Fayette comandante de la guardia nacional, y la escarapela tricolor reemplazaba las insignias de la antigua monarquia. Entónces empezó la emigracion; Luis XVI fué abandonado por aquellos que particularmente habrian debido defenderle, y sus manifestaciones amenazadoras desde el extranjero comprometian mas y mas al infortunado príncipe á quien la opinion pública acusaba desde entónces de ser su íntimo aliado, á pesar de sus promesas y de sus solemnes declaraciones. Entónces se pensó en llevar al rey á Metz; el imprudente banquete de los guardias de corps, en Versalles, fué la ocasion del terrible motin de los dias 5 y 6 de octubre; la muchedumbre amotinada arrancó á Luis XVI y á su familia del palacio de los antiguos reyes, para traerlos á Paris como prisioneros. Al salir de Versalles, Luis XVI dice á la vista del retrato de Carlos I: « ¡ Como fué la suerte de ese príncipe, así será la mia! » Sin embargo, el rey habia sancionado todos los decretos de la Asamblea, pero cediendo á los consejos de la reina, se dejaba ir, aunque con repugnancia, á solicitar el socorro de los reyes extranjeros; esperaba todavía salvar el trono ganando á su causa á muchos de los hombres influyentes del partido de la revolucion. De esto nacieron las negociaciones secretas con Mirabeau, despues con Barnave y los Lameth, mas tarde con Guadet y los Girondinos. Por desgracia, arrastrado por la reina, desechó siempre el auxilio mas seguro del partido constitucional, del que era jefe La Fayette. Dos meses despues de la muerte de Mirabeau, el rey quiso huir lejos de Paris y refugiarse en el ejército del marqués de Bouillé, situado en la frontera N. E. Allí, sostenido por los extranjeros que comenzaban entónces á unirse contra la revolucion (Asamblea de Mantua), podria defenderse contra sus enemigos y volver á recobrar su autoridad. Reconocido por el maestro de postas Drouet y detenido en Varennes el 22 de junio, fué vuelto á traer á Paris, y suspendido de sus poderes por la Asamblea. Los jefes del partido republicano pidieron su destitucion, y el motin del Campo de Marte, en donde corrió la sangre, disminuyó la influencia de los constitucionales. Mientras tanto, el rey prestaba juramento á la nueva Constitucion, que la Asamblea nacional acababa en fin de terminar, el 14 de setiembre, y era reintegrado en el ejercicio de su autoridad, pero estaba profundamente humillado. « ¡ Ah Señora! le decia á la reina, al volver á palacio; todo está perdido, y vos habeis sido testigo de esta humillacion! ¡ Cómo! habeis venido á Francia para ver... » La Asamblea legislativa, el 1^o de octubre empezó por suprimir las calificaciones ó tratamientos de « Señor » y « *Majestad*. » Arrastrada por el partido de la Gironda, llena de desconfianza de la monarquia, de odio contra los nobles y el clero, preparó el establecimiento de la República. El rey se negó á sancionar los dos decretos contra los emigrados y los curas no juramentados; usaba de su derecho; pero desde entónces todo se rompió entre el pueblo y él. En vano le fué declarar la guerra al emperador Francisco II, el 20 de abril de 1792, en vano aceptó el ministerio girondino de Roland, Servan, Clavieres, Dumouriez. Despues de la carta tan dura de Roland, y de la retirada del ministerio, cayó en un desaliento que iba hasta el abatimiento físico; estuvo diez dias seguidos sin poder pronunciar una palabra; los ruegos, las lágrimas de la reina le decidieron á salir de aquella letargia; envió á Mallet Dupan á Alemania para solicitar los socorros de los soberanos; pero se preparaba una insurreccion. El 20 de junio, unas 20 á 30 mil personas armadas y con cañones, invadieron las Tullerías. Luis XVI, en medio del peligro, permaneció firme y digno, declarando con tono tranquilo á las turbas, que jamás se habia separado de la Constitucion, aceptando el gorro colorado y el vaso de vino que le ofrecian; pero al dia siguiente escribia al abate Hébert su confesor: « Venid á verme, he concluido ya con los hombres, ya no tengo necesidad mas que del cielo. » Sin embargo, todavía esperaba ser salvado por los extranjeros que iban á pasar la frontera. Pero el insolente manifiesto del duque de Brunswick sublevó las pasiones patrióti-